

## AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer el apoyo y los ánimos que recibí en todo momento de mis padres, mi hermana y su preciosa familia, quienes a pesar de la distancia siempre permanecieron a mi lado. A ellos dedico este trabajo.

Además, este trabajo es fruto de mis estudios de posgrado realizados en la Universidad de Salamanca. Por ello, igualmente agradezco a dicha Universidad por haberme brindado la oportunidad de realizar mis estudios de posgrado; así como también al Departamento de Derecho Público General de la Facultad de Derecho, y en especial a su planta de profesores. Igualmente debo hacer patente mi total agradecimiento para el profesor Lucio Pegoraro, pues no solamente tuve el honor de realizar una estancia de estudios en el Centro Universitario que él dirige en la Universidad de Bolonia, sino que además tengo la enorme satisfacción de haber comprendido que el conocimiento y la sencillez no sólo no están reñidos, sino que inclusive pueden ser un estilo de vida. Al profesor Pegoraro mi más sentida gratitud, admiración y respeto por todo lo mucho que en una breve temporada de mi vida pude aprender de él. Asimismo, es de justicia señalar que esta investigación es el fiel reflejo de un sinnúmero de gestos de apoyo y aliento para su realización. Por ello debo agradecer a mis queridos amigos Michael Núñez y Pedro Torres por su incondicional apoyo, pues de alguna u otra forma supieron transmitir en mí el sentimiento vocacional por la disciplina que magistralmente cultivan. Para mi gran amigo Juan Manuel Muñoz, no tengo más que palabras de agradecimiento, pues, además de su desinteresado apoyo, sin proponérselo se convirtió en un constante estímulo para mí. Otro tanto es para mi entrañable amigo Armando, pues, amén de sus atinados consejos y su incondicional apoyo, siempre confió en mí. Y a Therina, mi compañera de viaje, le debo de agradecer no sólo su compañía, apoyo y comprensión en todo momento, sino que además debo de reconocer el impulso que le dio a mi vida. Enorme mérito el de ella.

Agradezco el apoyo y los ánimos que recibí siempre por parte de mi familia, y en especial de Myrna mi hermana, quien junto a su preciosa fa-

milia fueron un aliento para mí. Mi total y completa gratitud para mis amigos y compañeros de México y del resto de Latinoamérica, con los cuales tuve la fortuna de formar una nueva familia en un país lejano. Particular encomio y agradecimiento para todos mis amigos españoles, especialmente para Dany e Isi, pues literalmente adoptaron a un chico mexicano y lo hicieron sentir en España como en su propia casa. Así también, parafraseando a Steiner, puedo decir que tuve la suerte de comprender la “idea de Europa” en un café Salmantino, pues ahí encontré verdaderos amigos; por ello, muchas gracias a “La Rayuela” y su gente.

A doña Ángela Figueruelo Burrieza, maestra y directora de tesis, debo toda mi admiración, cariño, respeto y gratitud, pues no cabe la menor duda de que con su enorme vocación de maestra supo paliar toda clase de dificultades que se nos presentaron, e inclusive hasta para motivar a quien escribe estas líneas. Es la profesora Figueruelo quien tiene el mérito de que este trabajo vea la luz, y a quien esto escribe sólo le queda la fortuna de decir que tuvo la oportunidad de estar bajo la dirección de una gran constitucionalista española, pero sobre todo bajo el cobijo de un extraordinario ser humano. De ahí que, en honor a la verdad y sin exageración alguna, el mayor anhelo para quien ella dirige sea formar parte de su, ahora ya célebre, “guardia indiana”.

Por último, a mi regreso a México tuve la fortuna de encontrar el cobijo y la amistad de gente comprometida con la investigación y el conocimiento. Tal es el caso del doctor José Luis Prado Maillard, director de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quien me brindó su apoyo incondicional en los momentos más difíciles que tiene todo investigador mexicano formado en el extranjero: su regreso. Sin duda, la amistad y el apoyo decidido del doctor Prado han sido fundamentales para el buen desarrollo de mi incorporación al ámbito académico nacional. Otro ejemplo es don Jorge Carpizo, de quien los estudiantes mexicanos de formación salmantina somos deudores de sus múltiples muestras de apoyo y amistad incondicional. A don Jorge todo mi respeto y consideración. Y, finalmente, está la doctora Elvia Flores, quien desde su enorme responsabilidad como jefa de Publicaciones del IIJ de la UNAM, impulsa y apoya decididamente la investigación en nuestro país; a ella agradezco de manera profunda su diligencia y ayuda para que este proyecto se materializara.